

QUERIDO CELULAR:

UNA MUCHACHA DEPRIMIDA 🥲
MÓVIL

EN MENOS DE VEINTE DÍAS TERMINA
VENDE UN MILLÓN DE COPIAS 🕶️

CIENTOS DE ADOLESCENTES LA
ESPERAN SUS HISTORIAS 🧐

LOS CRÍTICOS 🗨️ HABLAN DE UN
¿SOBREVIVIRÁN LAS NOVELAS
¿ACASO EL DEDO PULGAR PUEDE

ESCRIBE SU HISTORIA EN UN TELÉFONO

UNA NOVELA 😬

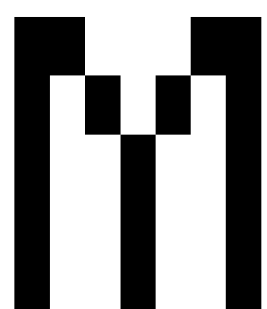
IMITAN. MILLONES DE LECTORES

GÉNERO LITERARIO PELIGROSO

TRADICIONALES A ESTA AMENAZA?
DESTRUIR LA LITERATURA?

enviar

un crónica de **dana goodyear**
traducción de **carlos cavero**



MONÉ TENÍA DEPRESIÓN.

Era el invierno del 2006 y ella tenía veintiún años. Algu-

na vez fue estudiante de una escuela de belleza y abandonó la universidad. Acababa de casarse y su esposo, a quien conocía desde la infancia, permanecía en Tokio. Pensando que un cambio ayudaría, fue a quedarse con su madre al pueblo donde creció. De vuelta en su antigua habitación, cuidó su malestar y durante semanas apenas se asomó fuera de casa. «Solía encender un fósforo y observaba por cuánto tiempo ardía, tú me entiendes», dice. Un día, a finales de marzo, sacó todas sus fotos viejas y diarios, y decidió escribir una novela sobre su vida. Se acurrucó en la cama y comenzó a tipear en su teléfono celular.

Moné comenzó a subir la novela directamente desde su teléfono a un portal de intercambio de medios llamado Maho i-Land (Isla Mágica), sin examinar sus escritos ni tener en cuenta la trama. «No tenía ni idea de cómo hacerlo, y tampoco la energía para pensarlo», dice. Dio a su historia un nombre, «Sueño eterno», y creó, como representante de su álter ego adolescente, a una narradora llamada Saki, es-



tudiante del segundo año de secundaria en un pueblito descrito brumosamente. «En el campo, donde vivimos mis amigos y yo, no hay muchas universidades», escribió Moné. «Por tren, en una media hora puedes llegar a un pequeño instituto, eso es todo». Saki tiene un hermano menor, Yudai, y una familia muy unida, un retrato que Moné pintó con pinceladas cortas y amplias. «Papá / Mamá / Yudai / Los amo mucho». Sin embargo, al poco tiempo, cuando Saki regresaba de la escuela, es interceptada por tres extraños en un auto blanco. «-Clac, clac- / El ruido de una puerta abriéndose / En ese momento... / -Toc- / Un sonido sordo y cortante / El dolor que me dispara a la cabeza». Los hombres la violan y la dejan a un lado de la carretera, donde un chico mayor de la escuela, Hijiri, la encuentra. Le ofrece su camiseta y nace el amor.

Luego de tres días de escribir, los lectores comenzaron a responder. Ella recuerda que escribían mensajes como: «Por favor, publica la siguiente» y «Me interesa ver qué pasa». Había estado publicando cerca de veinte pantallas al día –de alrededor de diez mil palabras–, divulgando todo tan libremente como en sus diarios, sólo que esto era mucho más satisfactorio. «Todos están sufriendo por amor y tratando de comprender sus vidas, pero mi cruzada personal era por algo que yo quería decir a las otras chicas», dice. «Algo así como: Chicas, yo pasé por esto, pueden superarlo, ¡levántense!».

Pronto, la historia de Moné dio un giro de ciento ochenta grados: En una jugosa escena de revelación, Saki descubre que no es hija de su padre. Entonces sigue a Hijiri hasta la universidad en Tokio, pero éste corta la relación abruptamente. Luego de consolarse en un romance con un estudiante menor llamado Yuta, se enteró de que Hijiri era su medio hermano:

Saki e Hijiri...
Son parientes sanguíneos, ¿«hermanos...»?
La misma sangre...
Corre por nuestras venas...
«Hermano mayor y hermana menor se atraen»
Escuché algo así

Cerca del décimo día, Moné tuvo una epifanía. «Me di cuenta de que no podía escribir las cosas exactamente del modo en que acontecieron», dice. «Me di cuenta de que debía haber

colinas y valles en la historia». Su narración adquirió el brillo de la ficción: cómo hubiese deseado su vida en vez de cómo era realmente. En un epílogo, ella escribe que, a diferencia de Saki, quien eventualmente regresa con Hijiri, Moné y el verdadero Hijiri se separaron, y ella se quedó con Yuta, quien la había amado desde siempre.

Para mediados de abril, Moné había completado su novela, diecinueve días después de haberla comenzado. Su esposo culminó los estudios y comenzaba un trabajo en finanzas. Moné volvió a la ciudad con él. «Vivía una vida desorientada y superficial en Tokio», cuenta. De pronto, a través de Maho i-Land, supo que un editor estaba interesado en publicar su primera novela en papel impreso. En diciembre del 2006, SUEÑO ETERNO se publicó con más de trescientas páginas. El distribuidor Tohan lo situó entre los diez libros de pasta dura mejor vendidos durante la primera mitad del 2007. Para finales de ese año, las novelas celulares, todas escritas por anónimos de cursis seudónimos de una sola palabra, ocuparon cuatro de los cinco primeros lugares en la lista de *best sellers* literarios. EL HILO ROJO, por Mei, que vendió un millón ochocientos mil millones de copias, fue el segundo. CIELO DE AMOR de Mika, fue el primero, y su secuela, el tercero. Juntos, han vendido más de dos millones seiscientos mil copias.



La novela celular o *keitai shosetsu* es el primer género literario que nace de la era del teléfono móvil. Para ser un nuevo formato, es sumamente sólido. Maho-iLand, el más grande sitio web de novelas celulares, contiene más de un millón de títulos, la mayoría escritos por *amateurs* bajo seudónimos y todos disponibles sin costo alguno. De acuerdo a las estadísticas de la compañía, el sitio –que también ofrece plantillas para blogs y páginas web– recibe tres mil millones y medio de visitas al mes.

En una ya clásica repetición, estas novelas, escritas por y para mujeres jóvenes, pretenden

ser autobiográficas y giran en torno al verdadero amor o más bien a los obstáculos propios de éste que siempre han estado en el corazón de la ficción romántica: embarazo, aborto, violación, enfermedades incurables, rivales y triángulos. Las novelas ocurren en provincias –no así en las franjas idénticas de campos de arroz, cadenas de tiendas o restaurantes de comida rápida que abundan en Tokio– y los personajes suelen ser de clase media y media baja. Específicamente son Yankees, un término con oscuros orígenes lingüísticos (relacionado con el Estados Unidos de los cincuenta y el estilo greaser¹) que encierra una connotación de rebelde truhán: los chicos de la motocicleta, las chicas con sus vestidos jersey, cabellos desteñidos y teléfonos celulares con incrustaciones de fantasía. Las historias son como cuentos populares, quizá no válidos literariamente pero sí llenos de reveladores detalles etnográficos. «Supongo que se puede decir que los *keitai shosetsu* son una fuente de datos o información: el modo en que usan las palabras, cómo hablan, cómo describen las escenas», me dijo Kensuke Suzuki, un sociólogo. «Necesitamos esas historias para comprender cómo suelen sentirse las mujeres jóvenes en Japón».

El medio –sin filtro ni edición– es revolucionario. Abre las herméticas bases del mundo literario a cualquiera que disponga de un teléfono celular. Una novelista que conocí, de veintisiete años y madre de dos niños que vive en el campo en Kioto, me contó que crea sus historias mientras coloca etiquetas a los productos de belleza en la fábrica, y a veces escribe en su celular mientras se traslada hacia su otro trabajo, en un *spa* de Osaka. Pero las historias por sí mismas manifiestan un punto de vista conservador; mujeres que sufren pasivamente, víctimas de sus emociones y su fisiología. El amor verdadero prevalece. «Desde una perspectiva feminista, es muy importante que las mujeres hablen de sí mismas», opina Satoko Kan, catedrático especialista en literatura femenina contemporánea. «Como método, conduce a dar poder a las mujeres. Pero en términos de contenido, lo encuentro muy cuestionable porque tan sólo refuerza las normas populares de una cultura dominada por el hombre».

En un país donde la baja tasa de natalidad es motivo de alarma nacional, y donde se conoce como «perras perdedoras» a las mujeres de Tokio que no han encontrado pareja a los treinta, la vida rural que ofrece la novela celular, con sus imágenes de embarazo adolescente y amor joven, ha demostrado ser irresistible. CIELO DE AMOR, por Mika, que ha sido vista en línea doce millones de veces y luego adaptada para el manga, la televisión y el

1. Término despectivo referido a las personas de raíz mexicana. [Nota de los editores]

UN DÍA MONÉ SACÓ TODAS SUS FOTOS VIEJAS Y DIARIOS, Y DECIDIÓ ESCRIBIR UNA NOVELA SOBRE SU VIDA. SE ACURRUÓ EN LA CAMA Y COMENZÓ A TIPEAR EN SU TELÉFONO CELULAR. DIECINUEVE DÍAS DESPUÉS, HABÍA COMPLETADO SU HISTORIA. EN DICIEMBRE DEL 2006, SUEÑO ETERNO SE PUBLICÓ CON MÁS DE TRESCIENTAS PÁGINAS. EL DISTRIBUIDOR TOHAN LO SITUÓ ENTRE LOS DIEZ LIBROS DE TAPA DURA MEJOR VENDIDOS DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL 2007



siglo XVII; Banana Yoshimoto lo hizo en los ochenta. Moné escogió el suyo arbitrariamente: le gustaba la alusión al pintor francés y el hecho de que en caracteres japoneses la palabra puede significar «cien sonidos». Pero, tal como muchos novelistas celulares, ella lleva el disfraz mucho más allá y hace de su identidad un concepto ficticio: el autor oculto, espectral y recesivo cuya impresión del mundo, debido a todas las confesiones contenidas en su novela, se encuentra casi ilegiblemente borrosa. Moné tiene un blog que declara que su edad es de ocho años, su hogar «el corazón de la montaña» y su peinado «un hongo venenoso». Pasatiempos: beber, holgazanear y comportarse como una bebé. Tipo de hombre: Profesor. No hay fotografía; sólo un avatar de dibujos animados. «Nunca mostraría mi foto», me dijo. «Si alguna vez me fotografió, muestro parte de mi cara, sólo el perfil». Excepto por su esposo, su familia inmediata y algunos pocos amigos, nadie sabe que es la autora de SUEÑO ETERNO. «No quiero atraer atención no deseada sobre mi familia», dijo. «Y no soy solamente yo; debo pensar en la familia de mi esposo, dadas las cosas que estoy escribiendo. No quiero perturbar a nadie. Siempre es vergonzoso revelar algo, sea verdad o ficción, ¿no crees?».

El anonimato de Moné es consecuente con el *ethos* de la internet japonesa, que es dominada por nombres e identidades falsos. «Travestis de la red», como se conoce a los personajes más extremos. Match.com no funciona bien aquí porque la mayoría no publica fotografías. Además los blogs –hay muchos más en japonés que en cualquier otro idioma según un reciente estudio– suelen ser seudónimos. Hace varios años, en 2Channel –un tablón de anuncios japonés que no requiere inscripción– un usuario comenzó un tema sobre una mujer que conoció en el tren. La historia, una balada de la cultura *otaku*

(nerd) japonesa, se convirtió en EL HOMBRE DEL TREN: libro, película, manga, serie de televisión y obra de teatro. Sin embargo, la identidad del autor se desvaneció tristemente en medio de colaboradores anónimos que llevaron la narrativa a sus propias direcciones y hasta ahora no ha sido revelado. Tan sólo se conoce como «Nasako Hitori: una persona de ésas». Roland Kelts, escritor americano de origen japonés y autor de JAPANAMÉRICA, ve a la Internet como una válvula de escape para una sociedad que puede ser opresiva en su expectativa de comportamiento grupal y normativo. «En Japón no se celebra el conflicto sino el consenso», dice. «La Internet te permite expresarte sin escandalizar a la sociedad». Para los escritores confesionales, es un foro seguro para una cándida expresión personal y a la vez un clóset mágico que hace fácil desaparecer entre la multitud. «A través de la tecnología, los escritores de celular han hallado una estrategia muy inteligente para formar parte de la cultura, participando de dicha interdependencia y también teniendo una voz», dice Kelts.

Como fenómeno en línea, los novelistas eran una cultura marginal, aunque sustancial. Llevarlos al papel escrito cambió todo eso. «En términos numéricos, es grandioso que tantos millones de personas con acceso a Internet estén leyendo, pero el mundo no sabía si aplaudir o no», dice Satove Yoshida, ejecutivo de una compañía de teléfonos celulares. «Con el estado atroz en el que están la industria editorial, vender cien mil copias es algo grande. Para un autor totalmente desconocido y nunca antes publicado, vender dos millones de copias significa atraer la atención de todo el mundo». Sin embargo, dicha atención fue principalmente negativa. En el otoño del 2007, Yumi Toyozaki, una popular crítica, famosa por sus declaraciones estridentes, fue invitada a la radio para una «paliza crítica a novelas celulares de moda» y puesta frente a una pila de libros de la lista de best sellers.

–El número 10 es SUEÑO ETERNO, por... ¿Cómo se lee su nombre? ¿Moné? ¿Cien soni-

dos? –dijo Toyosaki–. Estos nombres suelen formarse con tan sólo dos caracteres.

–¿Es autor chino o japonés? –preguntó el presentador.

–No lo sé.

–Suenan a nombre de perro –dijo el presentador.

Luego añadió que se trataba de best sellers literarios.

–No quiero ni utilizar la palabra «literario» –dijo Toyozaki–. Todo esto debería estar en «Otros» o en «Yankee».

–Visito una librería dos o tres veces por semana pero nunca me detengo en el área de novelas celulares –añadió el presentador.

Toyozaki finalmente concordó:

–Una vez que te detienes ahí, te da náuseas.

Algunos temían que las novelas celulares significaran el fin de la literatura japonesa. «Todos en la industria editorial lo tomamos como un gran shock para el sistema y nos preguntamos qué estaba sucediendo», me dijo Mikio Funuyama, editor de BUNGAKUKAI, respetada revista literaria mensual. «Rara vez se revela el nombre del autor. Los títulos son muy genéricos, la descripción de los individuos, las locaciones, todo es muy cómodo, extremadamente fácil de identificarse», añadió. «Cualquier chica de secundaria puede imaginar que esta experiencia está a un sólo paso de sí misma. Sin embargo, este tipo de empatía es muy diferente de la respuesta emotiva que genera leer una gran novela: ese evento que nos cambia la vida. Una sola novela celular dice lo que todos sabemos. La literatura tiene el poder de cambiar nuestras formas de pensar». Para la edición de enero del 2008 de BUNGAKUKAI, Funuyama reunió a un panel para contestar a la pregunta: «¿La novela celular matará al autor?». La conclusión del panel lo alivió un poco: las novelas no son literatura en absoluto sino el fruto de una tradición oral con origen en los empalagosos espectáculos de marionetas del periodo Edo y que se extiende a las insípidas baladas J Pop. «Los japoneses se han sentido atraídos por esta narrativa ampulosa desde hace mucho tiempo», dice. «No es cuestión de que la literatura se encuentre por encima de ella. Es como Pynchon versus Tarantino. La mayoría comprende bien la diferencia». Banana Yoshimoto, cuyas extremadamente populares novelas, según dicen, tomaron el estilo soñador y surrealista de los mangas para chicas, me escribió en un correo electrónico: «La juventud tiene su propio tipo de sufrimiento y yo pienso que las novelas celulares se han vuelto un desfogue. Eso está bien». Luego continúa: «A mí, personalmente, no me interesan como novelas. Considero que leerlas es una pérdida de tiempo».

En japonés, los libros se leen de derecha a izquierda y las letras caen verticalmente desde la parte superior de la pági-

cine, es el paradigma de la desventura sexual y la tragedia soportada mesuradamente. Heroína de la secundaria, la protagonista –también llamada Mika– se enamora de un rebelde llamado Hiro y es violada por un grupo de hombres incitados por la ex novia de éste. Entonces Mika queda embarazada del hijo de Hiro y él rompe con ella. Después, ella descubre por qué: Hiro padece de una enfermedad terminal, linfoma, y había esperado perdonarla. En la versión filmica, que apareció durante el pasado otoño y recaudó treinta y cinco millones de dólares, Mika es un mar de lágrimas durante las casi dos horas. La moraleja de la historia no es que el sexo conduce a todo tipo de sufrimiento y que debe evitarse, sino que el sexo conduce a todo tipo de sufrimiento y que el sufrimiento es el centro de la vida de la mujer.

Asumir un seudónimo es un rito de pasaje para un escritor en Japón. Basho lo hizo en el

LA NOVELA CELULAR
ES REVOLUCIONARIA.
ABRE LAS HERMETICAS
BASES DEL MUNDO
LITERARIO A CUALQUIERA
QUE, DISPONGA DE UN
TELÉFONO MÓVIL. UNA
NOVELISTA QUE CONOCI
(VEINTISIETE AÑOS Y
MADRE DE DOS NIÑOS),
EN EL CAMPO EN KIOTO,
ME CONTO QUE CREA SUS
HISTORIAS MIENTRAS
COLOCA ETIQUETAS A LOS
PRODUCTOS DE BELLEZA
EN LA FABRICA EN QUE
TRABAJA, Y A VECES
ESCRIBE EN SU CELULAR
MIENTRAS SE TRASLADA A
SU OTRO TRABAJO EN UN
SPA DE OSAKA



na, como arañas descolgándose de la seda. Las palabras son combinaciones de caracteres tomados de tres fuentes: *hiragana*, un silabario creado probablemente para mujeres de clase alta hace unos mil doscientos años; *katakana*, un silabario utilizado sobre todo para palabras de origen extranjero; y *kanji*, caracteres chinos cuyo dominio es el indicador del éxito literario. Hasta los años ochenta, cuando se introdujo el procesador de textos, la vasta mayoría de japoneses escribía a mano. (Las máquinas de escribir japonesas, complicadas y poco manejables debido a todo el *kanji*, eran sólo para los especialistas). Incluso ahora, las computadoras personales no son muy difundidas: una máquina por familia es lo usual.

Para los jóvenes japoneses, y especialmente para las chicas, los celulares llenaron el vacío. Son sofisticados, baratos y con conexión a Internet desde la década pasada. El año pasado, una encuesta del gobierno reveló que el ochenta y dos por ciento de japoneses entre los

diez y los diecinueve años usaba celulares. Es impresionante la absorción de lo popular en los mundos íntimos y portátiles que estos teléfonos representan. Una generación completa está creciendo con el uso de estos teléfonos para comprar, navegar, jugar videojuegos y ver televisión en vivo mediante sitios web especialmente diseñados para celulares. «Antes era común encontrarse en el tren con muchachitas de secundaria y su estridente parloteo», me dijo Yumiko Sugiura, periodista que escribe sobre cultura japonesa juvenil. «Ahora es muy callado: sólo el ruidito de los dedos tipeando». (Con el nuevo iPhone y el advenimiento de mensajeros como Twitter, los hábitos de los estadounidenses con el celular se están volviendo cada vez más japoneses: al menos dos sitios estadounidenses, Quillpill y Textnovel, ambos en periodo beta, ofrecen plantillas para leer y escribir ficción en celulares).

En un celular japonés, se tipean las sílabas en *hiragana* y *katakana*, y el teléfono sugiere *kanji* de una lista de palabras usadas frecuentemente. A diferencia de la escritura a mano, que requiere de criterio y el conocimiento y dominio de complejos trazos de miles de *kanji*, escribir en el celular baja la valla para cualquier aprendiz de novelista. Las novelas en sí son igualmente fáciles de leer: la mayoría no representaría un reto para niños de diez años, con sus líneas cortas, sus palabras simples y un vocabulario repetitivo. Mucha de la escritura es *hiragana*, y hay un amplio espacio en blanco para descansar los ojos. «No se trata de apiñar la pantalla», me dijo un novelista celular llamado Rin (para variar, tomó su nombre de un perro: su mejor amigo el chihuahua). «Estás cambiando de línea a la mitad de las oraciones, entonces es esencial saber dónde cortar cada oración. Si tienes una escena muy calmada, usas mucho más *enter* y espacio. Cuando una pareja pelea, acumulas las palabras

P

LA ESCRITORA MONÉ TIENE UN BLOG QUE DECLARA QUE SU EDAD ES DE OCHO AÑOS, SU HOGAR "EL CORAZÓN DE LA MONTAÑA" Y SU PEINADO "UN HONGO VENENOSO". PASATIEMPOS: BEBER, HOLGAZANEAR Y COMPORTARSE COMO UNA BEBÉ. TIPO DE HOMBRE: PROFESOR. NO HAY FOTOGRAFÍA; SOLO UN AVATAR DE DIBUJOS ANIMADOS. EXCEPTO POR SU ESPOSO, SU FAMILIA INMEDIATA Y ALGUNOS POCOS AMIGOS, NADIE SABE QUE ES LA AUTORA DE SUEÑO ETERNO, LA NOVELA CELULAR PIONERA



ejecutivo tecnológico. «Es esfuerzo grupal. Los fans apoyan al escritor y lo animan en el proceso creativo: le ayudan a construir el trabajo. Entonces compran el libro para reafirmar la relación con él de modo primordial». En octubre, la portada de *POPTeen*, una revista para adolescentes, mostró una quinceañera con collares de fantasía, lápiz labial rosado y una guitarra eléctrica colgando del cuello, con un prendedor que decía: «Debería estar leyendo».

Una vez impresos, los libros se anuncian como no tradicionales, con líneas horizontales que se leen de izquierda a derecha, tal como en el teléfono. «La industria notó que había un nuevo lector», dijo un editor ejecutivo. «¿Qué pasará cuando estas chicas crezcan? ¿Comenzarán a leer literatura vertical? Nadie lo sabe. Pero, en un mundo donde todos envían mensajes de textos y juegan en Internet, el hecho de que estos libros de papel aún sean valorados es bastante bueno». Otras convenciones establecidas en la pantalla se reproducen fielmente en el papel. La tinta suele ser gris; se considera el texto negro como muy imponente. «Algunos editores quitaron los *enter*, pero esos libros no se venden bien», dijo un representante de Libros Goma. «Debes seguir la corriente». Goma, fundada hace veinte años, emergió como editora líder de novelas celulares. En abril, a través de su web para celulares, comenzó a publicar literatura japonesa con derechos de autor expirados, incluyendo obras de Ryunosuke Akutagawa, Osamu Dazai, y Soseki Natsume. «¡Obras maestras en tu bolsillo! ¡Lee horizontalmente!», anunciaba el sitio. Este verano, Goma comenzó a imprimir los libros al estilo celular. Su colección de historias de Akutagawa, llamada «La Tela de Araña» en honor a su breve clásico, tiene texto gris azulado en horizontal y, como arte de portada, la imagen de una esbelta colegiala uniformada perdida en sus pensamientos.

y saturas la pantalla». Rápidas, llenas de jergas y repletas de emoticones y diálogos, las historias dan una sensación hablada y garabateada. Satoko Kan, profesor de literatura, dijo: «Esta es la chica común y corriente hablando a sí misma, los susurros de su corazón».

La industria editorial japonesa, que se hundió en más del veinte por ciento durante los últimos veinte años, ha apelado a los libros celulares. «Todos luchan desesperadamente por alcanzar ese bote salvavidas», me dijo un analista. Incluso los editores establecidos han comenzado a contratar profesionales que escriben para el mercado, distribuyendo historias en serie (a menudo por una cuota) en sus propios sitios web antes de publicarlas impresas. En el 2007, se publicó el noventa y ocho por ciento de las novelas celulares. Milagrosamente, los libros se han convertido en accesorios de moda. «La novela celular es una extrema historia de éxito sobre cómo usar las redes sociales para construir y lanzar un producto», dice Yoshida,

P

ALGUNOS TEMÍAN QUE LAS NOVELAS CELULARES SIGNIFICARAN EL FIN DE LA LITERATURA JAPONESA. MIKIO FUNUYAMA, EDITOR DE LA REVISTA BUNGAKUKAI, REUNIÓ A UN PANEL PARA CONTESTAR A LA PREGUNTA: "¿LA NOVELA CELULAR MATARÁ AL AUTOR?". LA CONCLUSIÓN LO ALIVIÓ: LAS NOVELAS NO SON LITERATURA EN ABSOLUTO SINO EL FRUTO DE UNA TRADICIÓN ORAL CON ORIGEN EN LOS EMPALAGOSOS ESPECTÁCULOS DE MARIONETAS DEL PERIODO EDO



A pesar de sus lazos con lo núbil y rústico, la novela celular no fue inventada por una adolescente suspirando en las provincias sino por un treintañero de Tokio. Yoshi, como se autodenomina, solía ser tutor en una academia preuniversitaria, y luego tuvo una oficina en Shibuya, centro de la cultura joven en los noventa: entonces tuvo abundantes oportunidades de observar el comienzo del romance entre las jóvenes y sus celulares. Para el 2000, cuando Yoshi lanzó un sitio web y comenzó a publicar su novela, PROFUNDO AMOR, Shibuya había atraído la atención de los medios como centro de *enjo kosai*, forma de prostitución en que las colegialas tienen sexo con hombres mayores a cambio de dinero o ropa de diseñador. La heroína de Yoshi es una jovencita de diecisiete años que vende su cuerpo para pagar la operación cardíaca de su novio, Yoshiyuki, pero –reminiscencias de O.



Henry– el dinero nunca llega a él. Un cliente le contagia el sida y ella muere. Yoshi dijo que la idea vino de un joven lector quien le escribió que había contraído el sida por el *enjo kosai*. Autopublicada, PROFUNDO AMOR vendió cien mil copias.

«Fue esa frase –cien mil copias– lo que me detuvo», dice Toshiya Arai, director ejecutivo de la Compañía Editorial Starts. Para ese entonces, Starts, que fue fundada como compañía de bienes raíces, producía revistas locales de compras y guías de restaurantes. «Creí que era algo inaudito», dijo Arai. «Pensé que se trataba de un mentiroso y quise verlo cara a cara». Me reuní con Arai, un pequeño hombre de ojos astutos y un lunar entre las cejas, y su colega Shigeru Matsushima, en una sala de conferencias de la compañía, cerca de la Estación de Tokio. Arai dijo que en el verano del 2002 visitó a Yoshi, quien imprimió para él una pila de correos electrónicos de lectores. «Nadie decía que era un gran escritor o que tenía buena gramática», recordó Arai. «Y aun así, todos sus jóvenes fans escribían sobre cómo su nuevo libro los conmovió y afectó sus vidas». Pocos meses después, Starts publicó PROFUNDO AMOR, que fue llevada al manga, serie de televisión, película y, eventualmente, una serie de novelas que vendió dos millones setecientas mil copias. «Es una historia de amor enfermiza», dijo Arai. «Incluso entre los *keitai shosetsu*, es una aventura sórdida». Yoshi, quien dejó Tokio y vive tranquilamente en el campo, nunca ha revelado su nombre. Según su mánager, «Yoshi cree que la información sobre el origen de los autores distrae al lector».

En la misma época que Yoshi comenzó a publicar, Maho i-Land –fundada en 1999– añadió a su web una plantilla llamada «Hagamos novelas». Tras la introducción de paquetes de transferencia ilimitada de datos para celulares, en el 2003, el número de escritores y lectores de novelas creció dramáticamente.

P

"ME ARREPIENTO DE CASI TODO LO QUE HE PUBLICADO", DIJO MONÉ, AUTORA DE SUENO ETERNO. "PUDE HABER HECHO MUCHO PARA DISFRAZAR LAS COSAS PERO NO LO HICE. ME SIENTO PROFUNDAMENTE RESPONSABLE POR ESO. ME TRATAN COMO LA CHICA INUTIL QUE ESCRIBIÓ UNA DE ESAS TERRIBLES NOVELAS CELULARES. ¿CREES QUE ME PUEDO SENTIR ORGULLOSA DE ESO? ME CONSIDERAN UNA PERDEDORA TOTAL POR HABERLO HECHO Y YO PIENSO LO MISMO"



experiencia». Le exigí detalles sobre la identidad de Mika. «Es mujer y tiene veinticuatro años», respondió finalmente.

—¡No debes decir su edad! —le increpó su colega Matsushima. Luego se dirigió a mí—. Si no es molestia, ¿podrías simplemente decir que es joven?



Pasaron semanas antes de que Moné aceptara verme. Cuando fui a su encuentro, afuera de una sala de té en una transitada intersección cerca de Shibuya, ella tenía mallas rojas, botas de esquimal y una gorrita negra en forma de merengue con un pompón. Ito, el antiguo empleado de Maho i-Land, sirvió de enlace y estaba allí como chaperón. Mientras caminábamos por la calle rumbo a un restaurante tradicional japonés para cenar, Moné trotaba con los pies en punta como una niña pequeña.

Moné es pequeña, de cabello marrón, pestañas onduladas y ojos separados y plácidos. Tiene la boca en forma de arco y caninos caprichosos: el derecho a veces se asoma fuera de sus labios cerrados y le da ese *look* dulce y malévolo de las pinturas de Nara. Al comienzo, estuvo reservada, cortando delicadamente el *sashimi*. Cuando sirvieron el ardiente plato de *motsunabe* —intestinos de res, col y tofu— le tomó una foto con su celular, que llevaba un adorno de fresa y un osito de felpa.

Conforme avanzaba la noche, Moné se fue animando más. Su fama literaria le trajo amargura —la novela le ocasionó fuertes peleas familiares— pero sobre todo la hizo estar molesta consigo misma. «Me arrepiento de casi todo lo que he publicado», dijo. «Pude haber hecho mucho para disfrazar las cosas pero no lo hice. Me siento profundamente responsable por eso». Nos refirió que la etiqueta de escritora no va con ella ni con

Una efervescencia tan espontánea como un set de «Haz tu propio cristal» y no menos maravillosa. Toshiaki Ito, quien trabajó en la compañía desde el 2004 hasta el 2007, me dijo: «Cuando yo comencé, había en nuestra web una cultura de novelas en formación. Dentro de la compañía, comprendimos que teníamos mucho contenido grandioso —una pila de joyas— y discutimos entre nosotros sobre qué hacer con este cofre del tesoro que habíamos acumulado».

El primer tesoro de Maho i-Land que se convirtió en libro fue *LO QUE EL ÁNGEL ME DIO*, por Chaco, que Starts publicó en el 2005. Según Arai, el último año Starts publicó veinte novelas celulares que significaron casi un tercio de las ganancias de la compañía: cuarenta y tres millones de dólares. *CIELO DE AMOR*, de Mika, es el título más popular de Starts. Cuando pregunté a Arai si podía conocer a Mika, pareció desconfiar. «Nunca se fotografía ni concede entrevistas», dijo. «Es su voluntad y debemos honrarla. Es obvio que la historia se basa en su propia

P

LA HISTORIA DE GENJI SE ESCRIBIÓ HACE MIL AÑOS Y ES EL ARQUETIPO DE ALTA CULTURA, UNA SUERTE DE LA ODISEA JAPONESA. ALGUNOS HAN NOTADO CIERTOS PARALELOS CON EL NUEVO BOOM LITERARIO DEL PAÍS. "SÓLO REEMPLAZAS LA CORTE POR LA ESCUELA Y TIENES LOS MISMOS CELOS Y DRAMAS", DIJO EL GERENTE GENERAL DE UNA GRAN EDITORIAL COMERCIAL. "LA ESTRUCTURA DE LA HISTORIA DE GENJI ES ESENCIALMENTE LA MISMA QUE LA DE UNA NOVELA CELULAR"



pregunté si su vida había cambiado de alguna manera. «En absoluto», dijo. «Debes comprender que jamás imaginé que comería de esto. Sólo soy una chica japonesa como cualquier otra, ni mejor ni peor que las demás».



LA HISTORIA DE GENJI, considerada por muchos como la primera novela del mundo, se escribió hace mil años, en el periodo Heian, por una criada de la emperatriz Akiko en el Palacio Imperial, actual Kioto. El periodo Heian fue una época de productividad literaria en la que también aparecieron EL LIBRO DE LA ALMOHADA, de Sei Shonagon, una crónica exquisitamente detallada y refinada de la vida en la Corte, y una profusión de poemas tanka. Conocemos al autor de Genji por el nombre Murasaki Shikibu: Murasaki o Púrpura es el nombre que ella dio a la heroína de la historia; Shibuku es el nombre del departamento donde su padre solía trabajar (Sala Ceremonial). La historia se cuenta en episodios y se escribió mayormente en *hiragana*, ya que las mujeres de la época no debían aprender *kanji*. Una cortesana narra la historia de Genji, el apuesto hijo del emperador, quien sucesivamente cautiva y seduce mujeres para luego abandonarlas, desde la rival de su hija hasta su madrastra y su joven sobrina Murasaki. GENJI es el arquetipo oficial de alta cultura –resulta para los japoneses lo que LA ODISEA para los griegos– y sin embargo algunos han notado ciertos paralelos con el nuevo boom literario de Japón. «Tienes el universo íntimo de la Corte y allí encuentras embarazos no deseados, todos metiéndose con todos, celos», dijo el director general de una gran editorial. «Sólo reemplazas la corte por la escuela y tienes los mismos

el género. «Si fuera una novelista superfamosa, correría diciendo: “Miren, soy novelista”, pero no lo soy. Me tratan como la chica inútil que escribió una de esas terribles novelas celulares. ¿Crees que me puedo sentir orgullosa de eso? En realidad todo depende de en qué bando se pondrá el lector. Me consideran una perdedora total por haberlo hecho y yo pienso lo mismo». Sus mejillas se sonrojaron y brillaron sus ojos. «La gente dice cosas tan horribles sobre las novelas celulares y no estoy segura de si se equivocan. Dicen que somos inmaduros e incapaces de escribir una oración decente. Pero yo diría: ‘¿Y qué?’. El hecho de que estemos produciendo ya es importante».

SUEÑO ETERNO vendió doscientas mil copias y actualmente ha recibido cerca de tres millones de visitas. Tiene una secuela, también publicada en Maho i-Land, que fue publicada en el verano del 2007 y vendió ochenta mil copias. Moné calcula que ha ganado algo menos de doscientos mil dólares como escritora. Durante la cena, le

celos y dramas. La estructura de LA HISTORIA DE GENJI es esencialmente la misma que la de una novela celular».

Y así fue, en el espíritu de la continuidad, que el tercer Premio Anual de Novela Keitai de Japón, organizado por Starts, tuvo un tema de LA HISTORIA DE GENJI. A finales de setiembre, quince finalistas, seleccionados de entre tres mil quinientos cincuenta concursantes que enviaron sus novelas a la web de Starts, llegaron a un gran hotel cerca del Palacio Imperial de Tokio para la ceremonia de presentación. Formaron una fila nerviosa en el corredor del segundo piso. Saya, en un vestido gris de *ruched*, había escrito «¿Mi amado hijo desaparecido? Embarazo a los catorce años... Lo que realmente necesito contar». Higo Blanco, una graciosa joven de cofia y chal en mallado en los hombros desnudos, era la autora de HIGHSCHOOLGIRL.CO.JP. Una adolescente con pastosa piel de caramelo en uniforme de marinerita apretando un celular con adornos en rosado encendido, se paró con sus padres. Se trataba de Kilala, autora de QUIERO CONOCER UN PROFESOR, resumida en la prensa como «Ella amaba a un hombre que era su profesor, pero ya casado. Sin embargo, el amor nace para este gentil educador». Kiki (YO SOY SU CHICA) –cabello naranja, vestido a lo *baby doll* de tela escocesa, zapatillas rosadas de charol– revoloteaba con el balanceo de poni de una modelo de pasarela, y trataba de que no se cayeran sus altas y apretadas medias.

Las concursantes entraron a un gran salón de baile, con moqueta de crisantemos de pared a pared, sillas rosadas y brillantes arañas invertidas de torta de bodas. Sonidos de una secuencia de música de arpa onírica llenaban el aire. Sentada cerca del frente se encontraba Jakucho Setouchi, una novelista y monje budista de ochenta y seis años que actuaba como jueza honoraria. Autora de mordaces novelas autobiográficas en su juventud (antes de que hiciera sus votos, su nombre era Harumi Setouchi), Setouchi publicó una traducción en japonés contemporáneo de GENJI que se convirtió en best seller y ahora es

colaboradora de BUNGAKUKAI. Giró en su silla para saludar a la audiencia: amplia túnica púrpura, *kesa* brocada en blanco y dorado, y brillante cabeza calva.

Un funcionario del gobierno de impecable traje se incorporó y elogió a las novelistas como Murasaki contemporáneas por su innovador uso de los celulares 3G. «La intención de desarrollar esta banda ancha es que las personas la utilicen para generar cultura y desarrollar nuevos modelos de negocios e integrar las provincias a la producción cultural de la nación», dijo. «Es el milésimo aniversario de LA HISTORIA DE GENJI. Había un florecimiento de la cultura en esa época. Tenemos la esperanza de que en la nueva era de Japón tengamos la misma clase de influencia cultural. Los autores aquí son los líderes de este nuevo florecimiento de la actividad». Un anunciante en el altavoz presentó a los finalistas, y cada uno se levantó e hizo una leve reverencia. «Hay un autor más que no desea ser visto», añadió el anunciante. «Se encuentra en la sala pero no quiere identificarse».

Kiki ganó el premio mayor. Cuando anunciaron su nombre, se le notó satisfecha; lentamente giró la cabeza hacia ambos lados y permaneció oculta en su silla. Finalmente, avanzó hacia el escenario, jalando sus medias y peinándose el cabello con los dedos. Aceptó el gran ramo de flores de manos de un popular campeón de tenis de mesa. Una vez ante el micrófono, derramó unas lágrimas. Dijo que había escrito la novela para su novio con la intención de celebrar su amor. El premio era de dos millones de yenes (unos veinte mil dólares) y la publicación de la novela por Starts.

Luego de que Kiki abandonó el escenario, con los brazos llenos de flores y una raqueta de tenis de mesa autografiada, Setouchi hizo un anuncio más. Contó que desde mayo había estado subiendo una novela en la web de Starts bajo el seudónimo de Púrpura –la referencia a Murasaki Shikibu seguramente revoloteó por las mentes de sus lectores–. La suya era la simple pero bien confeccionada historia de una colegiala, Yuri, quien se enamora del apuesto pero perverso Hikaru, uno de los nombres de Genji. Tal como Genji, Hikaru tiene una aventura con su madrastra y ésta queda embarazada (En lugar de emperador, su padre era un gran ejecutivo). Setouchi explicó que al comienzo trató de escribir en su celular pero, al encontrarlo muy difícil, cambió a su medio habitual: papel japonés tradicional y una pluma. Envío el manuscrito a su editor para que éste lo convirtiera.

«Soy una autora», le dijo Setouchi al público. «Cuando terminas una novela, vender decenas de miles de copias sería algo duro para nosotros, pero veo que ustedes venden millones. Debo

KIKI GANÓ EL PREMIO MAYOR DE NOVELA DE LA EDITORIAL STARTS. CUANDO ANUNCIARON SU NOMBRE, SE LE NOTÓ SATISFECHA. UNA VEZ ANTE EL MICROFONO, DERRAMÓ UNAS LÁGRIMAS. DIJO QUE HABÍA ESCRITO LA NOVELA PARA SU NOVIO CON LA INTENCIÓN DE CELEBRAR SU AMOR. EL PREMIO ERA DE DOS MILLONES DE YENES (VEINTE MIL DÓLARES) Y LA PUBLICACIÓN DE LA NOVELA EN LA EDITORIAL

confesar que estaba algo celosa al principio». Entonces, les dio un consejo quizá redundante. «Tengo ochenta y seis años y no suelo sorprenderme ni emocionarme tanto, aunque mientras uno está vivo espera emocionarse, ¿no es verdad? Pero ¿cómo te mantienes emocionado por la vida?: Guardando secretos».



Kiki y su novela fueron una gran noticia. En la red social Mixi, se organizaron grupos a favor y en contra de ella para debatir los méritos de su estilo. La voz de Yo soy su chica es superficial y suelta, descaradamente franca («¿Niños? / Bueno / Me noquearon dos veces / Por error / Como quien les pidió hacerlo / A mí / No me gustan los condones / Sí / Por cerveza y por pi*as / Crudo es mejor / Tú sabes) y está sazónada con jergas como *se-fure* o «amigo de sexo» y *mitaina*, una muletilla equivalente a «bueno, tú sabes». Al día siguiente del premio,



apareció un sitio web que ofrecía «convertir tu blog al mejor estilo celular del 2008». Todo lo que debía hacer un usuario era colocar una URL, presionar la tecla «Enviar» marcada con *Mitaina* y el texto se transformaba en una dispareja columna serpenteante de líneas cortas, enfatizadas con apariciones aleatorias de la palabra *mitaina*. A los blogs traducidos los acompañaba un mensaje: «Este texto fue convertido automáticamente a formato de novela celular; las líneas se cortan raro por todos lados. ¿Y qué? *Mitaina*».

Kiki no fue a la universidad. Durante la secundaria, obtuvo F en Japonés. Ahora tiene veintitrés años y vive con su novio en un pueblito insignificante de Hokkaido, al norte de Japón. Ha trabajado de niñera y recientemente culminó un curso por correspondencia para cuidar ancianos. Cuando hablé con ella después del premio me dijo que había escrito el libro porque «Estaba recordando un momento difícil por el que pasé y quise sacarlo de mi pecho». Dijo: «Plasmarlo así aclaró mi mente». En la novela, Aki, la protagonista, renuncia a su estilo de vida de amor libre cuando se enamora de un hombre llamado Tomo; entonces queda embarazada, pierde al bebé, pierde a Tomo y recupera su amor al final de la historia. Kiki dijo que su verdadero nombre era similar al de la heroína. «Pensé que estaría más comprometida con la historia si su nombre era cercano al mío», dijo.

Le pregunté a Kiki si había leído LA HISTORIA DE GENJI. «El problema es que tiene un lenguaje muy complejo», me dijo. «Hay tantos personajes». Luego recordó un libro que había leído que era «superviejo, antiguo». Me dijo: «Lo leí hace cuatro años. Antes de eso, no solía leer libros de ningún tipo, pero ése es fácil de leer, muy contemporáneo, muy cercano a mi vida». Me dijo que el título era PROFUNDO AMOR.★